

trabajo y de cultura, base de la nacionalidad moderna. Colocada en un mar, mediatizado siempre por los grandes poderes mundiales, sin hierro, sin carbón y sin trigo, sin condiciones para producir la lana y el algodón, Cataluña está condenada á vivir como región española, ó como región francesa, pues ni aún puede figurar como estado tope entre ambas. El afrancesamiento de Cataluña incorporada á Francia sería más rápido, que lo fué su hispanización, por incuria del Estado español. ¿Dónde están, pues, las condiciones necesarias para instituir la nacionalidad? No puede hablársenos de la raza catalana, pues Cataluña fué punto de entrada de todas las colonizaciones é influencias y es foco de asimilación de varias razas, dándole el tono fundamental los dos más poderosos que allí han puesto sus plantas: germanos y judíos.

A nuestro modo de ver, el caso de Cataluña, clínicamente analizado, es un caso de *megalopsiquia* barcelonesa, de auto-sugestión de personalidad, de substitución del yo, no en Cataluña, sino en Barcelona, que en 1850 tenía 175.000 habitantes, poco más de la mitad de la población de Madrid, 70.000 habitantes más que Valencia y 60.000 más que Sevilla; llegando actualmente á ser la ciudad europea, que en igualdad de tiempo ha crecido más que ninguna, siendo la primera del Mediterráneo, excepto Constantino-pla y Nápoles. Y este desarrollo excesivo de Barcelona, á expensas de Cataluña misma y de España, es la explicación fundamental del barcelonismo, de esa razón social de industriales, que berrean con el separatismo para que se les defienda el arancel, figurando como

comparsa una mesnada de intelectuales que, incapaces de llamarse *sui juris*, en la lengua nacional, exaltan la materna, como si fueran incompatibles para cotizar valores, que no son susceptibles de circulación universal. Eso, que suele llamarse género catalán, género de imitación colocado con la

prodigalidad del anuncio y la buena fe del público, abunda mucho en la mentalidad catalana, asilo de mediocres obstinados, ó de pedantes de biblioteca, con letra de molde á todo pasto. Barcelona, por la Lliga primero y por la Mancomunidad después, ha tiranizado y sigue tiranizando á toda Cataluña. Las Casas de Comisión, que compran primeras materias y carbón, para explotar á los fabricantes, suelen ser las que compran los productos de las minúsculas fábricas catalanas. Una legión de viajeros de comercio, puestos á sueldo de ellas, tienen por oficio ejercer su servidumbre, predicando las libertades catalanas. Así se exaltó excesivamente la personalidad regional de Cataluña en detrimento de la personalidad nacional de España y en perjuicio de la región catalana y de la Nación española.

Reconocer la personalidad regional, con plena autonomía en sus elementos integrantes naturales, la tierra catalana, la familia, el municipio, la ciudad, la Universidad y otras asociaciones libres de trabajo y de cultura, no dá de ningún modo derecho á jugar con el equívoco; la soberanía es atributo exclusivo de la Nación y Nación no hay más que una. Dentro de la Región, que es un complejo de vida nacional condensada en un sector del territorio de la Nación y, por consiguiente, un órgano de funcionamiento autó-

DE AVILA

(LA SOTERRAÑA)

¿Qué cosa es el cielo?
 Dí, madre adorada,
 Y mi madre dijo
 Aquestas palabras:
 Levántate presto
 Y muy de mañana
 Encamina el paso
 A la Soterraña;
 Un verso hay sin firma
 Escrito a la entrada,
 De mano maestra,
 ¡Quizá Teresiana!
 Que la Santa acaso
 Cuando allí bajara
 Dejar huella quiso
 De divina gracia.
 Fijate en el verso,
 Métele en el alma,
 Y queda seguro
 De que Dios te salva.
 Así confortado
 La escalera baja
 Muy quedo, muy quedo,
 Como el verso manda.
 Cuando estés abajo
 Tus miradas clava
 En aquella Virgen
 Y dí esta plegaria:
 «Señora, yo os pido
 Que salvéis a España
 Dando la cultura
 Y la Fe que falta.»
 Repite este ruego
 A la imagen santa
 Y verás la Virgen
 Que te mira grata.
 Sentirás un algo...
 Un algo que encanta,
 Sentirás que vuela
 Que vuela muy alta
 El alma y al cielo
 Se llega extasiada.

.....

 Ya sé qué es el cielo,
 Mi madre adorada,
 Vengo convencido
 De la Soterraña.

JUDEX